



Capítulo 180

Alon miró fijamente al dragón que había devorado el mundo en ruinas.

Aparte de sus brillantes ojos rojos, se parecía a Blackie, con todo su cuerpo parpadeando como una sombra.

Finalmente, cuando Kyrlus formó el sello, el dragón se dispersó lentamente y desapareció.

«... ¿Es ese el Dragón de las Sombras?».

murmuró Alon sin comprender.

«No. Para ser precisos, lo que te mostré fue un Dragón Espiritual adulto. Uno que solía manejar».

La voz de Kyrlus transmitía un toque de ternura.

Luego sacudió ligeramente la cabeza, como para salir de su ensimismamiento.

«De todos modos, eso es solo la mitad del tamaño».

«¿La mitad?».

«Quiero decir, eso es la mitad del tamaño de un dragón de las sombras adulto».

«¿Estás diciendo que es el doble de grande que lo que acabamos de ver? ¿El tamaño?».

Era increíble.

No podía entenderlo.

Incluso el Dragón Espiritual de Kylrus de hacía unos momentos era de un tamaño abrumador.

«Ya era lo suficientemente grande como para devorar el mundo entero... ¿y ahora dices que el doble?».

Inconscientemente, Alon bajó la mirada.

Por alguna razón, Blackie lo miraba con orgullo.

«¿Esta cosita es realmente tan poderosa?».

«Por cierto, mocoso. ¿Dónde conseguiste el huevo del Dragón de las Sombras, o mejor dicho, del Dragón Espiritual?».

Al salir de su aturdimiento ante la pregunta de Kylrus, Alon le explicó lo que había sucedido hasta ese momento.

Tras un breve instante,



«Ya veo, así que eso es lo que pasó».

Kylrus murmuró como si algo tuviera sentido, y luego miró a Alon.

«Has heredado el legado que dejé atrás».

«... ¿El legado que dejaste atrás?».

Kylrus asintió con la cabeza ante la pregunta de Alon.

«Es un objeto que le dejé al último mago que quedaba».

«... ¿El último mago que queda?».

«Sí, aunque parece que tú has recibido el legado en su lugar».

De repente, una idea se le ocurrió a Alon.

«El último mago que mencionaste... ¿podría ser el duque Komalon?».

«¿El duque Komalon? Lo siento, no conozco ese nombre».

La pregunta en sí misma había sido errónea.

«... Una vez conocí a un mago a medio formar».

«... ¿Un mago a medias?»



«Para ser sincero, ni siquiera estoy seguro de que ese sea el término adecuado. Él mismo se llamaba así».

«Cuéntame más, moco».

Tras un momento de vacilación, Alon le contó todo desde el momento en que conoció al dios artificial.

Kylrus escuchó en silencio y finalmente pronunció un nombre.

«... Parece que el que conociste era «Diad»».

«... ¿Diad?».

Kylrus rebuscó en su memoria.

«Tenía más orgullo como mago que nadie, pero, irónicamente, nunca heredó una verdadera imagen mental. Además, era discípulo de un amigo íntimo mío».

«.....»

«No podía participar en las batallas de los magos. Ni siquiera había heredado adecuadamente ninguna técnica, y mucho menos una imagen mental. Probablemente por eso logró sobrevivir».

Su voz se volvió más apagada, tal vez al recordar recuerdos lejanos.

Murmuró suavemente.

«Así que se ha aferrado a la vida todo este tiempo... solo para seguir las palabras que su maestro pronunció como mero consuelo».

«... ¿Le dijo ese maestro que «masacrara a los humanos para evitar que la oscuridad se alzara»?».

«Dudo que quisiera hacerlo por voluntad propia. Probablemente fue una decisión que no tuvo más remedio que tomar».

«¿Sin otra opción?»

«Sí. Al final, eso es todo lo que un mago «a medias», que no heredó completamente su poder, podía hacer para sobrevivir. Bueno, yo no soy diferente».

Kylrus chasqueó la lengua después de decir eso.

Por un breve instante, una extraña mezcla de incomodidad y arrepentimiento brilló en sus ojos.

Esa mirada le recordó a Alon una escena del pasado.

La imagen de Kylrus matando sin piedad a la gente.

Tras un largo silencio,



«Oye, mocoso, éno dijiste que querías aprender a manejar al Dragón Espiritual?».

«Sí».

«Muy bien, te enseñaré».

«¿En serio?».

«Pero primero, necesito preguntarte cuál es tu objetivo».

«¿Mi objetivo?».

«Sí».

Kylrus miró fijamente a los ojos de Alon.

«¿Qué piensas hacer después de aprender a controlar a ese Dragón de las Sombras?».

«Yo...».

«Por cierto, no te molestes con tonterías idealistas. Eso no es lo que quiero oír».

Alon se quedó en silencio, sumido en sus pensamientos.



Para ser sincero, incluso sin soltar discursos idealistas, decir algo que complaciera a Kylrus no era tan difícil.

Basándose en todo lo que había visto hasta ahora, tenía una idea aproximada de la visión del mundo de Kylrus.

Sin embargo, Alon decidió revelar su verdadero propósito, tal y como Kylrus le había pedido, en lugar de darle la respuesta que Kylrus quería.

«Para una vida pacífica».

«... ¿Por una vida tranquila?».

«Sí, eso es todo. Quiero aprender a eliminar las amenazas que se avecinan».

Una respuesta sencilla.

Sin embargo.

«No está mal».

En cambio, Kylrus asintió con una sonrisa de satisfacción.

«Está bien, te enseñaré la técnica».

«Además de eso, también hice un contrato con Lainisius».

«... ¿Con Lainisius?».



Alon compartió los detalles de su conversación con Lainisius.

«... Así que, te guste o no, tenías que estar informado».

Kylrus soltó una risita y miró a Alon como si fuera una criatura intrigante.

«Por cierto, ¿puedo preguntarte algo?».

De repente, a Alon se le ocurrió una pregunta.

«¿Qué pasa?».

«Dijiste que lo habías perdido todo excepto tu nombre, ¿verdad? Entonces, ¿cómo puedes usar técnicas relacionadas con el Dragón de las Sombras?».

Kylrus miró a su alrededor como si fuera lo más obvio del mundo.

«La respuesta es sencilla: porque este es el reino mental».

«... ¿Porque es el reino mental?».

«Sí, aquí no es difícil manifestar magia basándome en mis recuerdos».

«Bueno, aunque solo sea un caparazón vacío...».

murmuró Kylrus con amargura.



«En fin, es hora de decir adiós».

«¿Adiós? ¿Qué quieres decir?».

Se levantó.

«Exactamente eso. Mi maná se está agotando, así que es hora de que nos separemos».

«¿Había un límite de tiempo?».

«Como no tenemos mucho tiempo, te diré brevemente lo que tienes que hacer antes de que volvamos a vernos».

Kylrus le explicó las tareas que Alon debía completar antes de su próxima reunión.

Poco después...

«Hasta la próxima».

Antes de que Alon pudiera decir nada, una brillante luz blanca lo envolvió.

Y entonces...

Cuando Alon volvió a abrir los ojos, el paisaje familiar...



«...?»

—no se veía por ninguna parte.

Después de que la luz blanca se desvaneciera de su visión, lo que apareció fue...

«...»

Un abismo negro.

Alon estaba confundido.

La última vez que utilizó «Los pasos del pasado», justo después de que apareciera la luz blanca, había regresado al mundo real.

En otras palabras, después de la luz blanca, debería haber vuelto a ver el mundo real.

Pero la escena que se presentaba ahora ante los ojos de Alon era...

«¿Eh? ¿Qué es esto...?».

Un abismo.

Un lugar donde no se podía discernir nada.



Un lugar desconocido para él.

No, eso no era cierto.

Él sí lo sabía.

Alon reconoció este lugar.

Sin duda lo había visto antes.

«Este abismo».

En el momento en que se dio cuenta de ello, Alon notó algo que permanecía en el borde de su campo de visión...

Una nebulosa.

Y se dio cuenta de que lo que tenía ante sí...

—era un «ojo».

El mismo ojo abisal que había visto en el espejo que le había dado el Observador.

Ese ojo abrumador comenzó a abrir lentamente el párpado.



Su corazón latía con tanta fuerza que parecía que iba a estallar.

Ni siquiera se había formado una impresión ni había emitido un juicio todavía.

Pero el simple hecho de percibirlo hizo que su corazón se acelerara como si fuera a explotar.

Todo su cuerpo temblaba como si estuviera a punto de romperse.

Jadeando, incapaz de controlar los latidos de su corazón, Alon...

—finalmente se encontró con el ojo completamente abierto.

Una pupila gigantesca llena de nebulosas radiantes.

Siniestra, pero hermosa.

Aterrador, pero sobrecogedor.

«El ojo de todas las cosas».

Y entonces...

«#%&@:~#% ¡Por fin puedes verme!».



Pronunció palabras incomprensibles.

«Alcanza la raíz, oh devorador».

«Aprende de ahí».

«Cómo manejar la flecha».

Con una voz distorsionada y ruidosa, ordenó.

«Cierra los ojos».

Incapaz de resistirse a su abrumador poder, Alon cerró y volvió a abrir los ojos.

—¡Huff—!

Exhaló el aire que había estado contenido.

|||||

Su sangre latía como si estuviera corriendo por una autopista.

Aferrándose al corazón palpitante, Alon logró levantar la cabeza y pronto...

—¡Marqués?! ¡Está bien?!



Se dio cuenta de que había regresado al lugar donde debía estar.

Evan había entrado corriendo sin que él se diera cuenta.

Con el rostro lleno de preocupación, Evan agarró a Alon por los hombros y lo sacudió.

«Estoy bien».

«¡No te ves nada bien! ¿No puedes decirme cómo te sientes ahora mismo...?»

Evan se aferró frenéticamente a los hombros de Alon.

«¡Tus ojos... están sangrando!».

Solo entonces Alon sintió algo cálido resbalando por sus mejillas.

Lentamente, levantó la mano para tocarlo y la sangre, de un rojo brillante, le manchó los dedos.

«¿Qué... es esto?».

Alon soltó una risa hueca sin darse cuenta.

Recordó la abrumadora presencia del ojo que había presenciado.

El día siguiente

Después de terminar sus asuntos, Alon decidió abandonar la colonia de inmediato.

Aunque quería tomarse unos días para descansar, varias cosas le preocupaban.

«... Greynifra».

Justo después de llegar a la residencia del marqués, planeó prepararse para un viaje a Greynifra.

Cuando Siyan le habló de ello por primera vez, pensó en tomarse su tiempo.

No había urgencia y necesitaba ordenar sus pensamientos.

Sin embargo, tras su conversación con Kylrus, y al darse cuenta de que había mucho que ganar yendo a Greynifra, decidió actuar antes.

—Maestro, ¿se marcha ya?

«Sí».

En ese momento, Alon instintivamente presionó suavemente las orejas de Seolrang sin que se lo pidieran.

Seolrang ronroneó satisfecho, claramente complacido, y gritó:



«¡Entendido! ¡Entonces, nos vemos en un mes!».

«¿En un mes?»

«¡Sí!».

Sorprendido por la repentina promesa, Alon revisó mentalmente su agenda.

«Pero no tengo planes de volver a la colonia en un mes, ¿verdad?».

Por mucho que lo pensara, no tenía ningún plan para visitar la colonia...

«¡Ya sé! ¡Entonces seré yo quien la visite!».

«... Seolrang, ¿tú?».

«¡Sí! ¡Maestro, entonces es tu cumpleaños!».

«Ah».

Alon dejó escapar un leve murmullo de comprensión.

Así es.

En un mes sería su cumpleaños.



«¿Tienes pensado darme un regalo en persona?».

«¡Sí! ¡Este regalo tiene que entregarse directamente, o no podré dártelo!
¡Tienes que aceptarlo, maestro!».

«Lo esperaré con ansias».

La cola de Seolrang se movía emocionada, encantada solo con la idea de dar un regalo.

Una suave sonrisa paternal se dibujó en el rostro de Alon sin que él se diera cuenta.

«... ¿Quizás debería quedarme hasta después de mi cumpleaños?».

Teniendo en cuenta el inesperado cambio de planes, el carroaje de Alon partió de la colonia.

En ese momento

«¡Por fin está hecho!».

«... ¿Es este el regalo para el hermano?».

«Sí, ¿no es increíble?»



«... Lo es, pero...».

Luna Blood Sail, gobernante del segundo archipiélago, apenas pudo tragarse las palabras: «¿No es eso un poco exagerado?».

Comenzando por el orgulloso regalo de Ladan, los regalos de cumpleaños para Alon se fueron preparando uno por uno.